

ROMANOS X

julio 6, 2024

¡A la Misa dominical un católico debe ir!

“Solo necesito chocolate para mi buen vivir” – ¡NO!”

Que los Israelitas fueron, bajo el Antiguo Testamento, la raza elegida de entre toda la humanidad para proveerle al Hijo de Dios los medios para vivir en la tierra una vida humana, para que pudiera sufrir y morir por todos los hombres como su Salvador y Mesías, y que los Israelitas se negaron a reconocerlo como su Mesías cuando finalmente vino entre ellos, es un gran misterio. Uno puede bien referirse a la naturaleza humana, al pecado original, al orgullo humano para una explicación, pero el misterio permanece. ¿Cómo podría cualquier raza en la tierra haber estado mejor preparada durante los dos mil años desde Abraham para la venida de su Mesías, y sin embargo haberse negado a reconocerlo, convirtiéndose en cambio, en los dos mil años que han seguido desde entonces, en sus perseguidores más hábiles y motivados?

En el capítulo IX de Romanos, San Pablo comenzó su respuesta a la pregunta declarando que el Pueblo de Dios no ha fallado, solo que bajo el Antiguo Testamento consistía puramente de judíos por haber nacido en su raza, bajo el Nuevo Testamento ahora consiste de judíos o gentiles por su fe en Jesucristo. Y si Dios eligió libremente favorecer con ese don de fe a los gentiles sobre los judíos, esa era su prerrogativa, y los judíos tenían, y aún tienen, solo a sí mismos para culpar por su rechazo de ese don. Ese rechazo sirve para resaltar Su misericordia hacia los gentiles previamente incapaces de pertenecer al Pueblo de Dios, ahora son capaces por la fe católica de pertenecer a la Iglesia Católica, el verdadero Israel del espíritu, mientras que los judíos que rechazan a Jesucristo y se aferran a la Ley Mosaica para la salvación. conforman un falso Israel de la carne, incapaz de salvar sus

almas.

En el capítulo X, San Pablo contrasta de manera similar dos “justicias”, o estados de salvación ante Dios, también llamados “justificaciones” (v.1–4). La justificación del Antiguo Testamento requería que uno cumpliera todas las obras exigidas por la Ley mosaica, lo cual era humanamente imposible, dice San Pablo (v.5). Por el contrario, la justificación del Nuevo Testamento no requiere tareas tan exigentes más allá de la fuerza humana, sino simplemente que judío o gentil crean en Jesús internamente y lo profesen externamente (v.6–13). Ahora bien, es cierto que para creer en Jesucristo uno debe saber de Él a través de un predicador (14–17). Pero no todos los hombres eligen creer, incluso si saben acerca de Cristo (16). Así, los judíos han escuchado (18) y entendido (19) el evangelio de Cristo, pero han elegido (y eligen libremente a lo largo de los siglos) no creer en Cristo (21).

En este capítulo X de Romanos, estos versículos 6 a 13 son de especial importancia, porque fueron utilizados por Lutero como uno de los textos clave de las Escrituras para fundar el protestantismo y lanzar el mundo moderno. En contexto, San Pablo está contrastando la simplicidad y facilidad de hacer una profesión de fe con la dificultad inhumana de cumplir las obras de la ley mosaica (ver Romanos VII), pero no está especificando aquí qué más es necesario para que esa profesión de fe permita a un alma ingresar a la Iglesia Católica y ser salvada para la eternidad. Por ejemplo, un hombre puede tener un hijo muy olvidadizo, así que si el hijo va a usar el coche familiar, su padre puede decirle: “El coche necesita gasolina”. Ahora bien, para funcionar, el coche también necesita aceite y agua, pero el padre no le dice: “El coche necesita gasolina y aceite y agua”, porque en contexto, eso no es lo que el hijo necesita escuchar, aunque es perfectamente cierto y más completo.

Pero Lutero usa la cita de las Escrituras como si para ser

salvo uno solo necesitara una profesión de fe interna y externa en Cristo, como si el padre arriba estuviera diciendo “El coche solo necesita gasolina”, lo cual es obviamente falso. Para unirse al pueblo de Dios del Nuevo Testamento, la Iglesia Católica, uno también debe ser bautizado – “El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado” (Marcos XVI, 16). Eso no es lo que San Pablo necesitaba añadir en Romanos X, 8–13, pero al pretender que San Pablo estaba diciendo que la salvación cristiana solo necesita la profesión de fe subjetiva, como si los coches solo necesitaran gasolina, Lutero estaba usando la cita para eliminar toda la Iglesia Católica. El subjetivismo (el hombre ante Dios) ha ido tomando lentamente pero eficazmente el control del catolicismo desde entonces. Hoy es el “Wokeismo”.

Kyrie eleison.